



UN ESPIRITU NUEVO. DOCUMENTOS PASTORALES 1999-2000. Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, Editorial Tiberiades, Santiago 2001, 323 páginas.

Presentamos un segundo volumen de Documentos Pastorales del Cardenal Arzobispo de Santiago. El primero, ya editado en mayo de 1999

La Revista Católica - 2002 - Enero - Mayo - Nº 1.133

2.86-88

608239

Limón

recopilaba los primeros documentos pastorales del recién nombrado Arzobispo de Santiago, monseñor Francisco Javier Errázuriz Ossa. Recogía 24 textos diversos desde abril de 1998 hasta abril de 1999, un año entero. En este nuevo texto se recoge una serie de homilias, catequesis, mensajes, discursos y conferencias de momentos significativos de la vida de esta Iglesia local, particularmente, del año jubilar. Son en total 32 documentos que son recopilados y preservados para la historia, y que nos permiten una mirada más amplia de las preocupaciones e insistencias del pastor. Si bien es una selección de sus pronunciamientos, es una buena muestra, porque incluye los momentos más significativos de la vida social y eclesial de nuestra diócesis.

"Entre las principales funciones de los obispos destaca el anuncio del Evangelio... son los maestros auténticos, por estar dotados de la autoridad de Cristo... son testigos de la verdad divina y católica" (*Lumen Gentium*, 25), nos recuerda el Concilio Vaticano II. He sido testigo presencial de la mayoría de estos acontecimientos eclesiales, que abarcan un período que incluye las celebraciones del Gran Jubileo de la encarnación, que va desde el 3 de julio de 1999 hasta el 24 de diciembre del año 2000. Y quedan por escrito para el presente y el futuro como magisterio, enseñanzas de nuestro pastor.

La función de enseñar ha sido recibida de Cristo mismo y cumple una gran función en nuestros tiempos, en el diálogo de la Iglesia y el mundo. No solamente se refiere al Evangelio de Cristo, sino que incluye mostrar "que las cosas mismas de este mundo y las instituciones humanas, según el designio de Dios Creador, se ordenan a la salvación de los hombres y, por eso, pueden contribuir no poco a la construcción del Cuerpo de Cristo" (*Christus Dominus*, 12). Esta enseñanza también nos recuerda que el Concilio ha de exponerse "con un método adaptado a las necesidades de nuestro tiempo, que dé una respuesta a las dificultades y problemas que más oprimen y angustian a los hombres" (*Christus Dominus*, 13).

Esa palabra del pastor debe ser equilibradamente expresada, nos pide la Iglesia, con claridad y caridad, con verdad, inteligencia y amor; con humildad y delicadeza, con prudencia y confianza.

En la obra que presentamos tenemos una buena muestra de estos deseos puestos en práctica. Si hay algo que se destaca es la cercanía y confianza con que se anuncia la Palabra de Dios y se intenta, con los criterios evangélicos transmitidos por la Iglesia, la iluminación de los aspectos esenciales de la vida humana. Ponen por el asombro ante la realidad, donde Dios actúa eficaz y providentemente, y salva con delicadeza y eficacia a partir de la vida de la Iglesia. No es el solo asombro de los filósofos, que se dejan interpelar por la realidad y la búsqueda del saber y la sabiduría. Es el asombro del creyente, que escucha la voz de Dios, es el asombro del pastor, que discierne los mejores caminos para sus fieles.

Me acerco a la obra con dos preguntas, una del *teólogo*: ¿cuáles son sus presupuestos? Otra, la del *pastor*: ¿hacia dónde nos conduce con su enseñanza? Veamos qué podemos decir sobre cada una de ellas, como un interesante ejercicio de interpretar los textos, de dialogar con ellos, y de mostrar que no se trata solo de documentos de circunstancias, sino que nos permiten conocer algo más a nuestro Arzobispo, y también el itinerario con que el Espíritu quiere encaminar a esta querida Iglesia de Santiago, con su báculo paternal, en el alba de este tercer milenio de la historia humana. No son tiempos fáciles ni especialmente claros.

Fundados en la poderosa llamada de Cristo

Particularmente en las homilias, el Cardenal nos enseña a leer interiormente los textos bíblicos, a hacer una *lectio divina*, a meditarlos para dialogar con Dios. Se provoca una familiaridad con el episodio, de allí surgen las enseñanzas para la vida. Los textos bíblicos no son argumentos para presentar las propias ideas, al contrario, son el manantial, el pozo para la reflexión. Dios apa-

Un espíritu nuevo, documentos pastorales 1999-2000

[artículo] Andrés Arteaga Manieu

Libros y documentos

AUTORÍA

Arteaga Manieu, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un espíritu nuevo, documentos pastorales 1999-2000 [artículo] Andrés Arteaga Manieu

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile